

"El crecimiento del Reino de Dios"

Marcos 4:21-34

La semana pasada vimos la primera de las parábolas de Jesús, la parábola del sembrador. En las parábolas, si recuerdas, Jesús utilizaba cosas comunes y cotidianas con las que la gente estaba familiarizada como metáforas para transmitir una profunda verdad espiritual.

En nuestro texto de hoy, que es Marcos 4:21-34, Marcos continúa presentando tres parábolas que Jesús utilizó para enseñar a sus discípulos sobre el reino de Dios. El significado de estas parábolas no es tan fácil de entender como la parábola del sembrador.

Así que veamos estas parábolas para descubrir su significado y ver cómo se relacionan con nosotros como ciudadanos del reino. Primero, la parábola de la lámpara

21 Y les dijo: "¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto, o debajo de una cama, y no sobre un candelero? 22 Porque nada hay oculto si no es para ser manifestado, ni secreto si no es para salir a la luz. 23 El que tenga oídos para oír, que oiga". (Marcos 4:21-23)

Tenemos que tener cuidado de que no hagamos de esta lámpara lo mismo que la lámpara mencionada en Mateo 5, donde Jesús dijo:

14 "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un cesto, sino sobre un candelero, y alumbra a todos los de la casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:14-16)

Aquí en Mateo, la lámpara somos obviamente nosotros, seguidores de Cristo. Pero no en Marcos. Permítanme mostrárselo profundizando un poco más en el texto. Tengan paciencia. La RVR dice: "¿Se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto?". "Is a lamp", artículo indefinido "a", lo que significa que podría referirse a cualquier lámpara. Pero Marcos no tiene en mente cualquier lámpara. Y lo sabemos por el griego original.

Permítanme mostrarles, y no tienen que saber leer griego para entender mi punto. He resaltado la parte del versículo que se traduce "una lámpara". (ὃ λῦχνος). En el Sistema Internacional de Unidades, el lux es la unidad de iluminancia.

Sólo hay un problema con esta traducción, y lo he rodeado aquí. El problema es que esta palabra ὃ es el artículo definido griego "el". No "una lámpara" sino "la lámpara".

Marcos tiene en mente una lámpara muy específica, y no es una cosa sino un quién. Jesús es la lámpara. Él es la Lámpara, Él es la Luz, que ha venido al mundo para acabar con las tinieblas. Hablando de Jesús, Juan dijo,

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5 La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido. (Juan 1:4-5)

Jesús les habló de nuevo diciendo: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". (Juan 8:12)

Jesús es "la Lámpara". Otra forma de demostrarlo es echando otro vistazo al texto. De nuevo, Marcos escribe: "¿Se trae una lámpara para ponerla debajo de un cesto?". La palabra traducida "traído" se traduce mucho más a menudo con la palabra "venir". La Traducción Darby nos ofrece una traducción más literal de este versículo:

Y les dijo: ¿Viene la lámpara para que sea puesta debajo del celemín o debajo de la camilla? [¿No es para que se ponga sobre el candelero? (Marcos 4:21, Traducción de Darby)

Cuando hablaba de la luz, Juan escribió

La luz verdadera, que alumbra a todos, venía al mundo. (Juan 1:9)

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, había muchas cosas sobre Él que estaban ocultas. Pero cuanto más se acercaba a la cruz, más directamente hablaba Jesús de quién era y por qué había venido. Lo que había estado oculto se revelaba cada vez más claramente.

Y ese fue siempre el plan: "Porque nada hay oculto si no es para ser manifestado; ni nada secreto, si no es para salir a la luz". La gloria de Jesús, que estaba velada en su humanidad, se fue revelando gradualmente hasta que el apóstol Juan pudo dar testimonio:

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Jesús es la Lámpara cuya luz estaba oculta, pero que ahora se ha revelado. Luego Jesús dice: "El que tenga oídos para oír, que oiga". Ahora bien, todos tenemos oídos para oír, por lo que añadir esta condición no parece tener ningún sentido; a menos, claro está, que Él no esté hablando de oídos físicos.

Y ese es exactamente el caso. Jesús está hablando de tener oídos espirituales. En otras palabras, está hablando de estar abierto, receptivo y receptivo a la verdad espiritual que está enseñando sobre sí mismo y sobre el reino de Dios. Los que lo escuchan lo ven como la Luz que es.

Luego Jesús continúa con lo que es a la vez un desafío y una advertencia:

24 Y les dijo: "Prestad atención a lo que oís: con la medida que uséis, se os medirá, y aún se os añadirá más. 25 Porque al que tiene, más se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará." (Marcos 4:24-25)

Voy a llamar a esto "la mayordomía del oír". Para aquellos que reciben la Palabra de Dios como verdad, que continuamente buscan aprender más acerca de Dios y Sus propósitos, que se aferran firmemente a la Palabra de vida (cf. Filipenses 2:16), que se esfuerzan por aplicar en sus vidas lo que Dios les ha revelado, Dios concede la recompensa de la mayordomía fiel-el don de un mayor entendimiento.

Pero para aquellos que no son fieles en su mayordomía de oír-para aquellos que no reciben la Palabra de Dios como verdad, que no buscan aprender más acerca de Dios y Sus propósitos, que se aferran a la Palabra de vida, que no aplican en sus vidas lo que Dios les ha revelado-incluso el entendimiento que tienen les será quitado. Se volverán aún más espiritualmente duros de oído.

Mi oración por ustedes es la oración de Pablo por los Colosenses. El oró:

9 Por eso, desde el día en que nos enteramos, no hemos cesado de orar por vosotros, pidiendo que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espirituales, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole plenamente, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. (Colosenses 1:9-10)

De la parábola de la lámpara, Jesús vuelve a otra parábola usando la simple semilla como metáfora.

26 Y dijo: "El reino de Dios es como si un hombre esparciera semilla en la tierra. 27 Duerme y se levanta de noche y de día, y la semilla brota y crece; él no sabe cómo. 28 La tierra produce por sí misma, primero la brizna, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga. 29 Pero cuando el grano está maduro, en seguida se mete la hoz, porque ha llegado la siega." (Marcos 4:26-29)

En esta parábola, Jesús describe el crecimiento misterioso y milagroso del Reino de Dios a medida que la gente llega a la fe en Cristo.

La semana pasada vimos en la explicación de Jesús de la parábola del sembrador que la semilla es la palabra de Dios. En el versículo 14 Jesús dijo: "El sembrador siembra la palabra". Y esta palabra se siembra en el corazón de las personas.

La Palabra de Dios tiene el poder de transformar la vida de las personas y producir una cosecha de justicia. Así que cuando compartimos el Evangelio con otros, estamos sembrando la semilla de la Palabra de Dios en sus corazones, confiando en que dará fruto a su debido tiempo.

Esa es la parte difícil, ¿no es así? Confiar en que nuestro compartir del Evangelio realmente dará fruto a su debido tiempo. Compartimos el Evangelio con alguien y no vemos ningún indicio de respuesta. Volvemos a compartirlo y seguimos sin ver nada. ¿Hemos sembrado la semilla del Evangelio en vano?

Debemos tener en cuenta que, para muchas personas, la decisión de recibir el Evangelio es un proceso gradual y continuo, más que un único momento de conversión. Puede implicar varias exposiciones al Evangelio durante un largo período de tiempo y a través de diversas fuentes.

El hombre de esta parábola esparce fielmente la semilla y luego sigue con su rutina diaria. Duerme y se levanta, día tras día. Sabe que no puede controlar lo que ocurre con la semilla después de sembrarla. No puede hacer que brote; no puede hacer que crezca; no puede hacer que dé fruto.

Todo esto, él lo sabe, sucede gradualmente, imperceptiblemente, misteriosamente, sin ningún esfuerzo por su parte. Pablo escribió a los Corintios:

6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento. 7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega es algo, sino sólo Dios, que da el crecimiento. (1 Corintios 3:6-7)

Así que Dios es soberano sobre la semilla. La vida en la semilla está totalmente en Sus manos. Es muy probable que no veamos resultados inmediatos cuando sembramos la semilla del

Evangelio; pero debemos ser pacientes y fieles mientras esperamos que Dios haga lo que sólo Dios puede hacer en los corazones de las personas.

Esta parábola termina con la promesa segura de una cosecha.

Pero cuando el grano está maduro, en seguida se mete la hoz, porque ha llegado la siega". (Marcos 4:29)

Dios es responsable de traer una cosecha, y Él la traerá. Pero así como Dios tiene un papel que desempeñar en la siembra de la semilla espiritual, también tiene un papel que desempeñar en la cosecha de la cosecha espiritual. El nos ha llamado a "traer las gavillas" ya sea invitando a la gente a una primera relación con Jesús, o invitando a la gente a una relación más profunda con Jesús.

Sólo quiero mencionar un par de cosas más antes de pasar a la tercera parábola de esta mañana.

Primero, cuando pensamos en sembrar y cosechar, pensamos en estaciones: primavera y otoño. Pero con la semilla espiritual, siempre es la estación para sembrar, y siempre es la estación para cosechar. Jesús dijo a sus discípulos:

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses, y luego vendrá la siega? Mirad, os digo, alzad los ojos, y ved que los campos están blancos para la siega. (Juan 4:35)

Todos los días, el Señor de la mies nos ofrece oportunidades para sembrar y cosechar. Sólo tenemos que "levantar los ojos y ver" las oportunidades que tenemos ante nosotros.

Segundo, algunos de nosotros somos más sembradores; algunos de nosotros somos más segadores. Uno no es más importante, glamoroso o agradable a Dios que el otro. Ambos son necesarios. Ambas contribuyen al mismo propósito de construir el reino de Dios. Jesús dijo:

36 El que siega ya está recibiendo su paga y recogiendo frutos para la vida eterna, de modo que el sembrador y el segador se regocijen juntos. 37 Porque aquí se cumple el dicho: "Uno siembra y otro cosecha". 38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no habéis trabajado. Otros han trabajado, y tú has entrado en su trabajo". (Juan 4:35-38)

Tal vez usted ha tenido una situación en la que ha sido fiel en compartir el Evangelio con alguien, pero no tuvo el privilegio de llevar a esa persona a Cristo. Pero entonces alguien más vino y compartió el Evangelio con esa persona y los invitó a una relación con Cristo-y ellos respondieron.

¿Es que la semilla que usted plantó no era buena? No, puede muy bien ser que el fruto que la otra persona cosechó era de la semilla que usted plantó.

Incluso Billy Graham reconoció que gran parte de lo que él cosechó era de la semilla que habían plantado otros. En su libro "Tal como soy", Billy Graham escribe:

"A menudo he dicho que soy como un agricultor. Alguien siembra la semilla y cultiva la tierra, y luego vengo yo y cosecho. He tenido el privilegio de cosechar muchos campos que fueron sembrados y cuidados por otros, y siempre es una alegría ver el fruto que sale."

Tanto si siembras como si cosechas, Dios trae la cosecha y podemos alegrarnos juntos de ello. Así que ahora la tercera parábola-la parábola de la semilla de mostaza.

30 Y dijo: "¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios, o qué parábola usaremos para él?
31 Es semejante a un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra, 32 pero cuando se siembra crece y se hace más grande que todas las plantas del jardín y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden hacer nidos a su sombra." (Marcos 4:30-32)

Otra parábola sin explicación, así que veámosla. En primer lugar, tratemos con los escépticos que cuestionan el hecho de que Jesús llamara al grano de mostaza "la más pequeña de todas las semillas de la tierra", cuando es evidente que no lo es.

Se trata de una hipérbole, no de una afirmación literal. Era una expresión común y conocida en la época de Jesús, similar a cuando decimos "lento como la melaza" o "silencioso como un ratón" sin pretender hacer una afirmación científica sobre la melaza o los ratones.

Jesús utilizó la expresión porque servía a su propósito. Esta pequeñísima y aparentemente insignificante semilla puede crecer hasta convertirse en una densa planta de 3 metros de altura, lo suficientemente grande como para proporcionar sombra y un nido a los pájaros.

Así que unamos los puntos entre la parábola y la verdad del reino que se está presentando.

El grano de mostaza representa el pequeño comienzo del reino de Dios; la planta madura representa el crecimiento de ese reino. Piensa en ello:

- El Evangelio que predicaron por primera vez Jesús y su pequeño grupo de discípulos en Jerusalén se extendió rápidamente por todo el Imperio Romano (cf. Hechos 1:8) a pesar de la intensa persecución y la enconada oposición.
- En pocos siglos, el cristianismo se había convertido en la religión dominante del Imperio Romano, y siguió extendiéndose por toda Europa y más allá.
- En los siglos XIX y XX, los misioneros cristianos difundieron el Evangelio desde África hasta Asia y las Américas, literalmente, hasta los confines de la tierra.
- Muchos países que antes estaban cerrados al Evangelio, como China, Corea del Norte e incluso Irán, tienen ahora prósperas iglesias clandestinas.
- Numéricamente, el crecimiento del Evangelio ha sido asombroso. Según el Pew Research Center, el cristianismo es la mayor religión del mundo, con más de 2.400 millones de seguidores en todo el mundo.

La más pequeña de las semillas ha crecido hasta convertirse en una gran planta. Entonces, ¿qué significa esta parábola para nosotros hoy?

En primer lugar, significa que nunca debemos subestimar el impacto que nuestros pequeños actos de fe y obediencia pueden tener en el crecimiento del reino de Dios. Ya sea compartiendo el Evangelio con una persona, sirviendo en un pequeño ministerio, o haciendo

un pequeño sacrificio, incluso la acción más pequeña puede ser utilizada por Dios para hacer un gran impacto en el reino.

Puede que no lo veas ahora, o incluso en tu vida, pero confía en que Dios está haciendo crecer tu semilla en las vidas de otros. Pablo escribe a los Corintios:

Por tanto, hermanos míos amados, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que en el Señor vuestro trabajo no es en vano. (1 Corintios 15:58)

[Ejemplo de Herbert de Uganda]

En segundo lugar, esta parábola nos asegura que Dios continuará construyendo Su reino hasta que Jesús regrese y todos los demás reinos sean consumidos. Daniel profetizó de ese día cuando dijo:

...el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido, ni el reino será dejado a otro pueblo. Despedazará a todos estos reinos y les pondrá fin, y permanecerá para siempre.

El reino de Dios del que formamos parte como seguidores de Jesucristo permanecerá para siempre.

Marcos termina esta sección de parábolas diciendo:

33 Con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, según la podían oír. 34 No les hablaba sin parábolas, sino que lo explicaba todo en privado a sus propios discípulos. (Marcos 4:33-34)

Así que permítanme dejarles estos desafíos de las parábolas de hoy:

En primer lugar, esfuérzate por ser un buen administrador de lo que oyes, prestando mucha atención a las palabras de Jesús y respondiendo rápidamente con fe y obediencia. El resultado será una mayor comprensión.

En segundo lugar, no te desanimes cuando plantes la semilla del Evangelio y no veas resultados. Sé paciente y confía en que Dios tomará esa semilla y la hará crecer de la manera misteriosa que sólo Él puede hacerlo.

En tercer lugar, nunca subestimes el impacto que incluso tus actos de fe más pequeños pueden tener en el reino de Dios.

Que busquemos el reino de Dios por encima de todo y que venga el reino de Dios a la tierra como al cielo. Amén.